TRIBUNA CULTURAL El autor repasa la figura de este artista de la generación nacida a finales de los años veinte y principios de los treinta, un pintor "prácticamente desconocido, oscurecido por aquellos otros nombres que triunfaron en la pintura navarra de esa época".

José Antonio Zia, pintor

José María Muruzábal

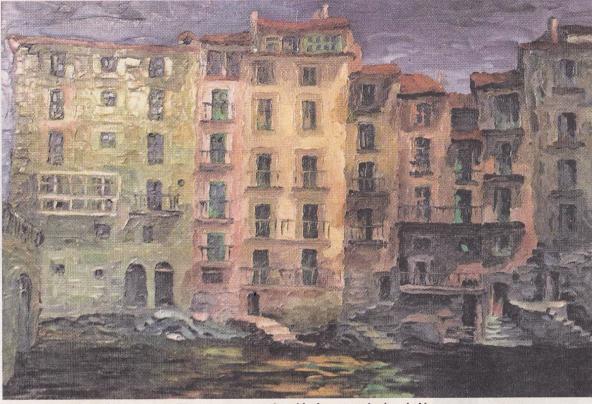
OSÉ Antonio Zia forma parte de la gran generación de pintores navarros nacidos a finales de los años veinte y principios de los treinta. Esos pintores, quizá la más grande generación de la pintura navarra, está compuesta por Muñoz Sola, Ascunce y Lasterra, Echauri, Buldain o Martín Caro, Eslava, Apezetxea, Ana Marín o Juan Viscarret, por citar únicamente algunos de los más conocidos. Buena parte de ellos han desaparecido ya, pero otros continúan ocupando su hueco, en pleno vigor productivo, dentro de nuestra Comunidad. De entre todos esos hombres, el artista al que vamos a acercarnos en estas líneas resulta prácticamente desconocido, oscurecido por aquellos otros nombres que triunfaron en la pintura navarra de esa época.

Periplo biográfico

José Antonio Zia Cayetano nació en Pamplona el 14 de junio de 1925. Dentro de su familia existía interés por las Bellas Artes y así su propio hermano, Juan María Zia, fue un destacado dibujante.

La formación artística de José Antonio Zia se desarrolló en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, en la década de los años cuarenta, lugar común al que acudían la inmensa mayoría de los navarros interesados por las Bellas Artes; allí tuvo un buen aprovechamiento como lo demuestra la medalla obtenida, que guarda con celo su familia. No obstante, los derroteros de la vida lo llevaron también por otros caminos para poder ganarse el sustento.

Tras estudiar en Salesianos, comenzó los estudios de aparejador, que no llegó a finalizar. Obtuvo plaza por oposición, número uno, en la sección de Caminos de la Diputación Foral de Navarra, trabajo que compaginó con el negocio familiar de su padre y que él heredó, una carpintería y ebanistería en la calle Jarauta de Pamplona. Fue gran aficionado a la fotografía, revelando sus instantáneas en casa; la familia conserva gran colección de negativos suyos. Heredó la afición de su tío Ju-



Vista de Estella. Los temas predilectos en su producción fueron paisajes de Navarra.

lio Cía, fotógrafo profesional, cuyo fondo fotográfico conserva el Archivo Municipal de Pamplona. Asimismo, tuvo gran afición por la música clásica y fue gran lector de libros de historia y de arte.

Compaginó durante décadas su labor profesional con su pasión por el dibujo y la pintura al óleo. No dejó de pintar durante casi cincuenta años, con una dedicación y constancia dignas de elogio. Además, llevó a cabo una notable serie de muestras públicas de su obra.

El año 1976 celebró su primera exposición individual en la sala Galearte de la calle Curia de Pamplona. Al año siguiente repitió, en este caso en la Sala de Cultura Fray Diego, en Estella. En la década de los ochenta lo hizo en la Sala Pintzel de Pamplona y el año 1987 en la sala Conde Rodezno de la CAMP. Otras exposiciones suyas tuvieron lugar en el Alkartetxe de Pamplona (1992), en el Banco Atlántico de Estella (2002) y en la Sala Galilea de Pamplona (2009). Participó también en varias exposiciones colectivas, como la de la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona, dedicada al río (1987). Colaboró repetidamente con diversas iniciativas culturales y artísticas en la Ikastola San Fermín, con la que manZia

Autorretrato a carboncillo. Zia no fue pintor profesional, ocupándose del negocio familiar de carpintería y ebanistería en la calle Jarauta de Pamplona.

tuvo gran contacto. Contrajo matrimonio con Ana Mari Guelbenzu, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas, y establecieron el domicilio familiar en el Ensanche de Pamplona. El artista falleció en esta ciudad el 2 de junio de 2012.

Su obra estética

José Antonio Zia fue un hombre con un gran sentido por el orden. Llegó a fotografiar parte considerable de su obra, que hemos podido estudiar gracias a la colaboración de su familia. También dicha familia conserva abundantes cuadros y dibujos suyos. Los dibujos que hemos analizado, trabajados al carboncillo, emparentan poco con los óleos, ya que aquéllos son en línea de abstracción, entre lo geométrico y lo ex-

presionista, tratándose de obras de última época del pintor.

La producción de óleos parece, por los datos de que disponemos, relativamente abundante. La gran mayoría de ellos tiene un denominador común ya que encajan perfectamente dentro de un estilo expresionista y de gran colorido, siempre tonos fuertes y agresivos, muy contrastado. En muchas ocasiones, esos colores aparecen empleados al puro modo fauvista. Trabajó preferentemente óleo a la espátula que intuimos encajaba muy bien para el estilo de pintura que practicaba. La inmensa mayoría de los cuadros responden a la temática del paisaje, aunque hemos catalogado algún retrato ejecutado en la misma línea estética que comentamos. En todo caso, dichos retratos parecen excepciones dentro de la obra de este artista.

Respecto de los paisajes, los temas predilectos en su producción son paisajes de Navarra. El catálogo de Galearte, su primera exposición en 1976, presenta 32 obras, todas ellas paisajes. Los temas son Pamplona, Estella, Aoiz, Cirauqui, Belascoain, Urroz, Monreal, Ochagavía, y seis obras de la costa guipuzcoana (Guetaria, Orio, Zumaya). El catálogo de Fray Diego de Estella de 1977 mostró 31 obras, y los temas navarros eran, aparte de los anteriores, Valtierra, Tudela, Puente la Reina y Guirguillano. También adjuntaba temas guipuzcoanos, como San Sebastián o Motrico.

La producción de paisajes de Pamplona resulta muy abundante, cosa que parece lógica para un pintor no profesional como era José Antonio Zia. En todo caso, estamos ante una obra en tono figurativo en la inmensa mayoría de las ocasiones, utilizando un intenso colorido, en muchas ocasiones, como decíamos, al modo fauvista. Ese colorido, que inunda dichos paisajes, hace que aparezcan luces intensas, poco naturales en muchas ocasiones, que otorgan a dichos cuadros una apariencia singular y muy personal. La firma habitual era Zia, localizada siempre en los márgenes inferiores del cuadro.

Finalmente queremos indicar que esperamos que sirvan estas líneas, siquiera de manera modesta, para reivindicar la figura del pintor pamplonés José Antonio Zia dentro de la extensa nómina de los artistas navarros del siglo XX.

José María Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro